

¿Qué significa interpelación?

NICOLAS LYNCH

El cotarro político está movido y no es para menos. Conforme pasan los días la expectativa del país aumenta por el acercamiento de la primera interpelación a un gabinete en lo que va del presente gobierno constitucional.

En las fuerzas de oposición y en la izquierda en particular las opiniones están divididas. Por un lado quienes ponen toda su expectativa en el espectáculo, el que, debemos confesarlo, promete estar bueno, esperamos que no por compensación a la falta de circos en las últimas fiestas patrias. Por otro, los que dicen que ésta no es la interpelación del pueblo, que al pueblo no le importa y que el asunto no sirve para nada. ¿Cretinismo parlamentario o acción directa de masas? Falso dilema.

El belaudismo administra hoy los márgenes democráticos que el pueblo consiguió tras duro combate contra la dictadura militar. El capitalizar los frutos del combate anti-dictatorial le ha permitido a la derecha gobernar hasta ahora con cierta holgura el país, gozando de la derrota que sufrió el movimiento popular en la coyuntura de las elecciones generales de mayo de 1980. Sin embargo, el arquitecto nos ha resultado en su segunda edición peor que gato de despenso. La pose democrática se le está terminando más rápido que la primera vez y parece que como van las cosas ni maquillaje para mártir le va a quedar. Pero ¿por qué se desgasta la democracia belaudista?, ¿por la provocación terrorista o la oleada huelguística? No, de ninguna forma. Esta democracia oligárquica del acciopepecismo hace agua porque es gobierno para unos cuantos, para unos muy pocos, tanto económica como políticamente. Las formalidades de la Constitución y el esquema demoliberal que supuestamente nos alumbra les llegan. Ellos gobiernan para sus amigos y a los demás no les queda sino ser comparsa y cholos baratos, de lo contrario están atentando contra este ejemplo mundial de democracia.

Manejar de esta forma las libertades que arrancó todo un pueblo en el combate a la bota militar necesariamente lleva a los gobernantes a una seria contradicción. Este es justamente el conflicto que anida



en los diversos sectores del pueblo que empiezan a superar el repliegue habido luego de la subida de Belaúnde. Toda lucha económica, todo combate regional, más temprano que tarde, choca con el cacique populista o con su compadre, o a un nivel más general con la visión centralista y trasnacional de Ulloa y sus "querubines". Es el pueblo, entonces, en los sindicatos, cabildos abiertos y asambleas populares, el que reclama por la democracia que el gobierno restringe. Es en este reclamo, endeble y disperso todavía, donde reside la verdadera fuerza democrática. La fuerza democrática que se ve cotidianamente agredida

por la represión so pretexto del terrorismo, que ve cómo los principales afectados en esta escalada son los derechos y libertades del pueblo.

En este proceso de superación del repliegue es que cada vez grupos más vastos de nuestro pueblo empiezan a distinguir a Belaúnde de la democracia. Esta ruptura que parecía tan difícil en un primer momento, por la aluviónica votación que tuvo el actual presidente, es una imagen que poco a poco comienza a resquebrajarse en la conciencia del hombre común. No auguramos un cataclismo inmediato, por las características y profundidad del propio repliegue, pero es indudable que cuanto más clara sea esa diferencia, por el devenir de las propias circunstancias, mayor será la capacidad de la lucha democrática de las masas.

En este contexto la interpelación, más allá de las intenciones del aprismo que la planteó, es expresión de un ánimo que atraviesa el país y que busca salir del marasmo. Forma parte por ello de los primeros pasos de la ofensiva democrática del pueblo. El ligar efectivamente las preocupaciones del trabajador y del ciudadano con este suceso de la escena parlamentaria es la labor que queda a las dirigencias de izquierda. Objetivamente son sucesos que están unidos, queda la tarea de hacer esto explícito en la subjetividad de las gentes. Y no me refiero a remontar tan sólo el quizás justificado desencanto de los "enterados", sino principalmente de proyectar esta acción

a los más amplios sectores posibles.

De esta forma entiendo el reciente comunicado del Comité Directivo Nacional de Izquierda Unida. La aprobación del Plan de Emergencia debe convertirse en un hecho que permita vertebrar el reactivamiento popular y lo conduzca en la lucha democrática. Pero lo más importante del Plan no es tanto el listado de demandas, porque varias son las listas que hemos conocido en los últimos tiempos, sino el llamado a la multiplicación de comités de base de IU que asuman la lucha democrática y la personalidad del frente, para hacerle ver a este gobierno quién es el verdadero depositario de la democracia en el Perú.